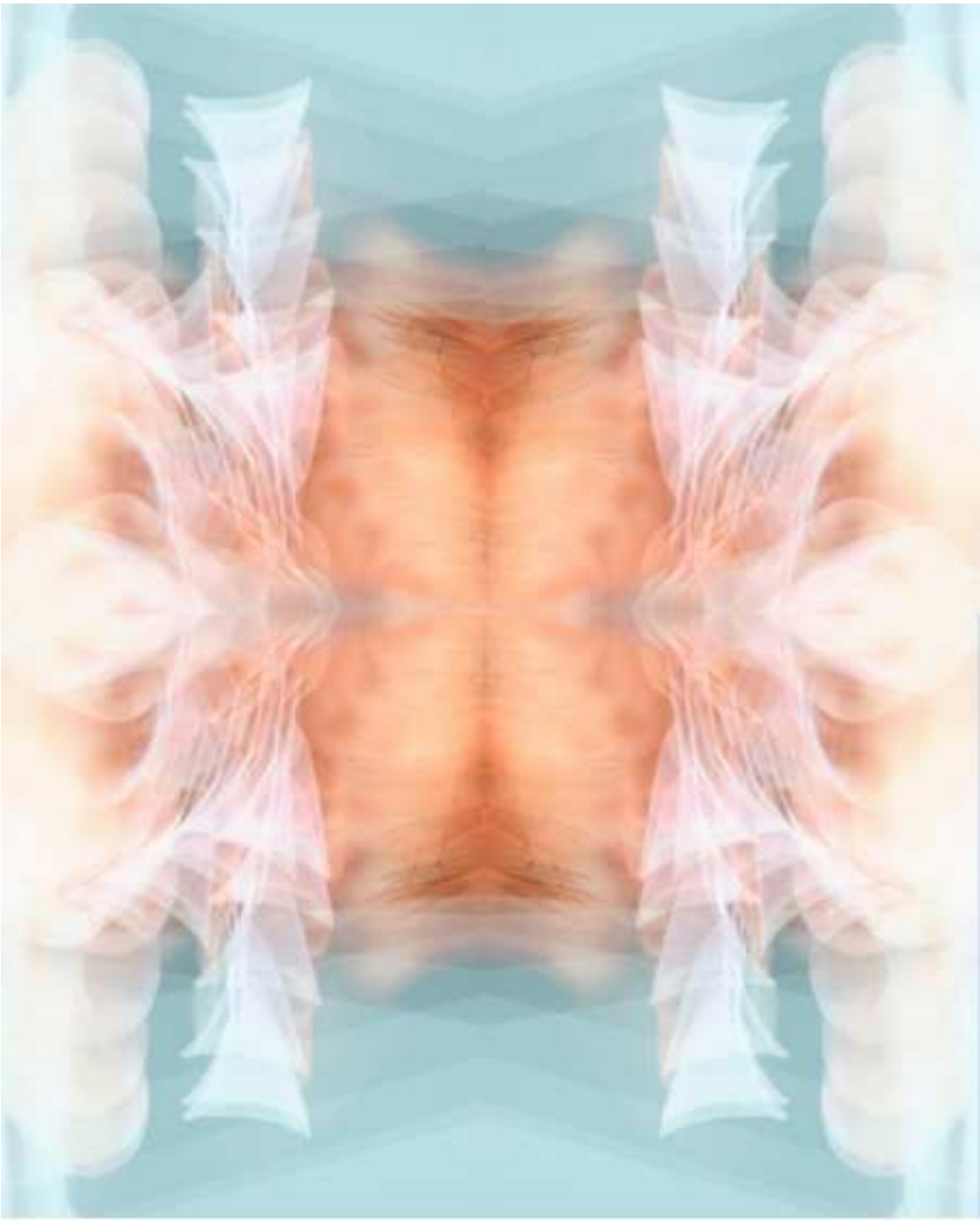
LA EVOLUCIÓN DE LAS FORMAS

Sinfonía Visual mov-CLXXXII



manuelsusarte@hotmail.com

UMBRAL DE JUAN EMAR

A partir de 1937, *Juan Emar* se retira al campo chileno. En la finca "*La Marquesa*" de Leyda primero, y luego en el sur de Chile (*cerca de Osorno)*, se consagra por entero a la construcción de su Opus Magnum: *Umbral*. Esta responde a algunas obsesiones que habían atormentado desde joven a *Emar*: escribir una obra total que abarcara toda la realidad; echar mano a su propia biografía para ello; desarrollar esa obra consciente de la imposibilidad de abarcar el todo y, por ello mismo, asumiendo que lo que en realidad realizaba eran anotaciones al margen, borradores, espejos difusos de esa obra que nunca podría escribir. Así, a lo largo de las mas de 5.000 paginas que componen el manuscrito, va contando la historia sin fin de *Lorenzo Angol*, para lo que recurre no a la típica narración de la vida de ese personaje sino que mas bien lo aborda desde otros personajes, desde sus amigos y conocidos, desde los amigos de los amigos de este, desde los amigos de los amigos de los amigos de este… y así sucesivamente, hasta alcanzar dimensiones asombrosas.

El narrador –*a quien Juan Emar denomina Juan Emar*- no conoce ni el pasado ni el futuro de los personajes (*ya que no se apega al programa naturalista que manipula a voluntad presente, pasado y futuro del personaje*), solo su presente, el futuro queda así como un problema que se dará posteriormente, en el suceder, en el curso de las duraciones sucesivas, mientras trascurre ese único y solo instante que se desintegran en una indefinida sucesión de instantes sucesivos que hacen creer en la existencia de una historia, con su inicio, su transcurso, y su final, cuando nada de eso existe, todo lo que hay es un único y solo instante que nunca ha tenido inicio y que no tendrá final, el tiempo es lo que hace que todo ocurra sucesivamente y no simultáneamente para que de ese modo seamos capaces de experimentarlo, de sentirlo, de vivirlo, de transvivirlo, de desembarazarnos de él para regresar al instante único y solo.

En *Umbral* se plantea la gradual abolición del tiempo cronológico (*como elemento que encadena los sucesivos instantes del acontecer humano*) y de la dualidad sujeto-objeto para pasar a un territorio de infinitud y de fusión absoluta del todo (*una experiencia equivalente al satori budista, o a la amalgama, la unión del arriba y el debajo de la alquimia*).

Al fin, *Emar* siente que el tiempo de esa fusión esta llegando. El manuscrito de *Umbral* no lo concluye sino con su muerte, en 1964. Así, fusionó definitivamente lo que siempre fue una sola cosa para el: la vida y la escritura.

El reconocimiento de *Juan Emar* no ocurrió sino hasta 1977, año en que se publico parcialmente el manuscrito de *Umbral* en Buenos Aires (*editorial Carlos Lolhe*). Sin embargo, es en la actualidad donde ha comenzado a aparecer con mayor frecuencia en revistas y trabajos acerca de la narrativa chilena, a la vez que sus obras se han comenzado a reeditar: *Diez* (1995), *Un año* (1996), *Ayer* (1997) y *Miltín 1934* (1998).

En 1996 la Biblioteca Nacional de Chile publicó *Umbral* en forma integra, los cinco volúmenes de que consta el Opus Magnun de *Juan* Emar pueden se pueden bajar libremente de esta dirección de la Red:

www.memoriachilena.cl

U-I-32

ULPIF.

Imponente sigla a cuya vista de inclinan respetuosos los santagustidetangueños.

No es para menos:

U es *"Unión"*,

L es *"Laboratorista";*

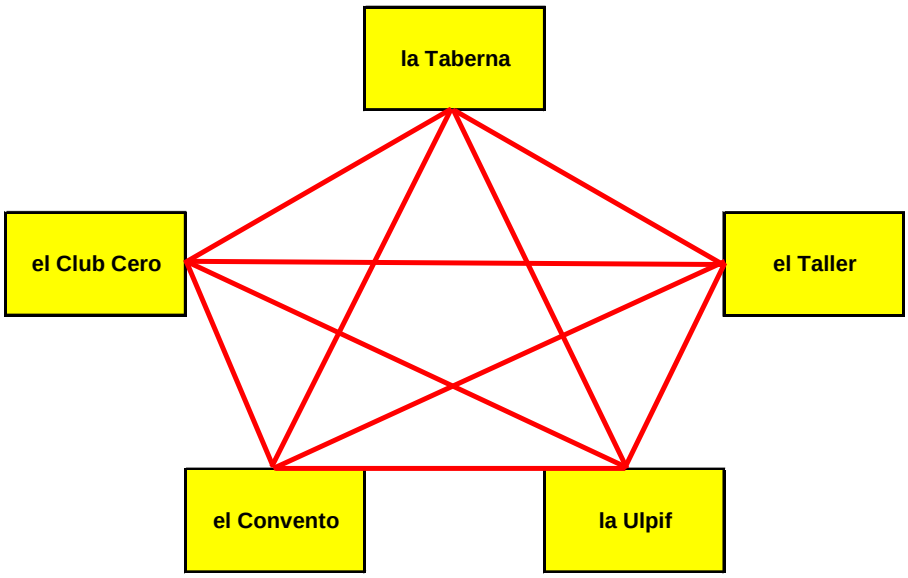
P es *"Pro";*

I es *"Inmenso";*

F es *"Futuro".*

O sea: *"Unión de Laboratorios que laboran Pro iluminar nuestro Inmenso existir Futuro".*

U-I-34



Pues bien, con los cinco sitios que le he mencionado formemos un trapecio: la Taberna de los Descalzos, el Taller de Rubén de Loa, la Ulpif, el Convento de los Jerónimos y el Club Cero.

Luego, dejando de lado las sinuosidades de la topografía, tracemos una línea recta entre cada uno de los sitios, es decir, 10 líneas: las 5 del trapecio mismo y sus 5 diagonales.

Estas 10 líneas existen. Quienquiera seguirlas con sus pasos, claro está que hará de ellas 10 líneas quebradas; pero las que guían, las que van en las mentes, son rectas como la trayectoria de un proyectil.

A cada momento, del día o de la noche, verá usted hombres y mujeres que van

de la Taberna al Taller,
del Taller a la Ulpif,
de la Ulpif al Convento,
del Convento al Club Cero,
del Club Cero al Taller,
del Taller a la Ulpif,
de la Ulpif al Club Cero,
del Club Cero al Taller,
del Taller al Convento,
del Convento a la Taberna.

Hombres y mujeres que van sin detenerse, sin distraerse, mientras otros y otros van en sentido inverso.

U-I-38

Busquemos un personaje.

Hace mucho tiempo, a principios de 1926, me puse a conversar con un viejo amigo: *Lorenzo Angol.*

Nuestra charla versó sobre literatura y, en ésta, sobre las dificultades que yo encontraba en hallar un tema.

***Lorenzo* me dijo, entre broma y broma, que, como tema, hiciera yo su biografía, amén de las biografías de las demás personas que lo rodeaban.**

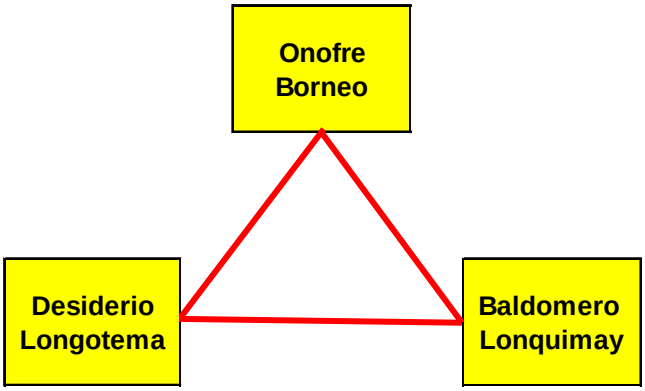
La idea me gustó. Desde entonces me puse a escribir: apuntes y más apuntes, hechos que yo consideraba característicos, escenas sueltas, en fin, cuanto pudiese servirme para una biografía.

Cedí mi rol propio a *Lorenzo*, que necesitó entonces a quien hacer vivir: otro personaje se impuso. Bien. Se llama *Rosendo Paine*.

He dejado de ser uno de los polos pues ambos quedan fuera de mí. Ahora puedo tomar el rol sencillo de narrador.

¿Ve, *Guni*, cómo se efectuó el proceso o, al menos, cómo fue su punto de partida?

U-I-41



El punto en que este hombre me dejó sumido, después de su larga peroración, fue el del triángulo: *Desiderio Longotoma, Baldomero Lonquimay y yo (Onofre Borneo).*

Si, aquí estoy yo pero ellos... dos vértices lejanos, inaccesibles para mí.

Ya he dicho que el primero me es la esencia de la irresponsabilidad; cuanto al segundo, grande, solemne, siempre de negro vestido, de barbas colorinas y chambergo, me es la esencia de la ampulosidad, del trascendente que se desinfla.

U-I-42

***Lorenzo* es, como yo, viejo amigo de *Desiderio Longotoma* y de *Baldomero Lonquimay*.**

U-I-46

***Lorenzo Angol* coge un libro, *Vida de Vivekananda*", de *Romain Rolland*, tomo II. Lee, en la pagina 43 de la edición francesa, las palabras de *Vivekananda* en *Karma Yoga*, capitulo VII, allí citadas:**

"Los más altos hombres van silenciosos. Es que saben la real potencia del pensamiento. Saben que, aunque entren a una caverna, cierren la puerta y piensen cinco pensamientos verdaderos, estos cinco pensamientos vivirán en la eternidad. En verdad, estos pensamientos penetrarán en las montañas, surcarán los océanos, viajaran por el mundo entero. Entrarán en el fondo de los corazones y los cerebros, harán nacer hombres y mujeres que les darán la expresión práctica en las acciones de la vida humana".

Todo esto reafirma la idea que me ha expresado valiéndose de la palabra *"fluido"*. Y algo más le queda sin precisársele bien pero insistiendo: allí hay cosa que un día florecerá mostrándole nueva y gran senda hacia... hacia... No se precisa bien. Pero allí está sin duda alguna.

Luego lee en la página anterior del mismo libro estas otras palabras de *Vivekananda*, también del capitulo VII del *Karma Yoga:*

"He visto a uno de estos yoguis que vive en una caverna de la India. Ha perdido a tal extremo el sentido de su individualidad que

puede decirse que en él ha desaparecido el hombre, no dejando más que el sentido de lo divino".

Me dice *Lorenzo* que la primera vez que se encontró con estas líneas, la palabra "*caverna*" le quedó resonando, le tocó íntimamente y supo que algún día una caverna aparecería en su existencia.

Y pensó:

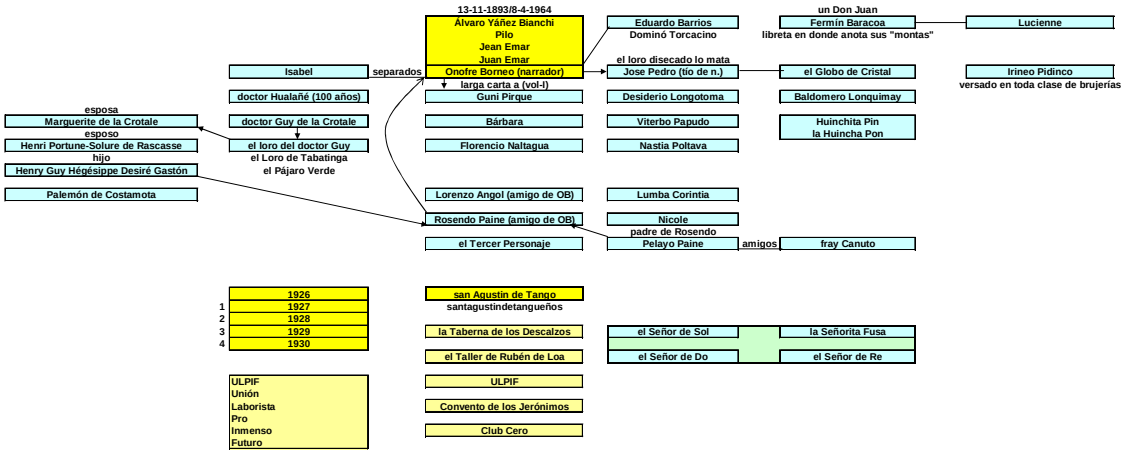
"O su contrario... Una torre... alta, blanca".

U-I-48

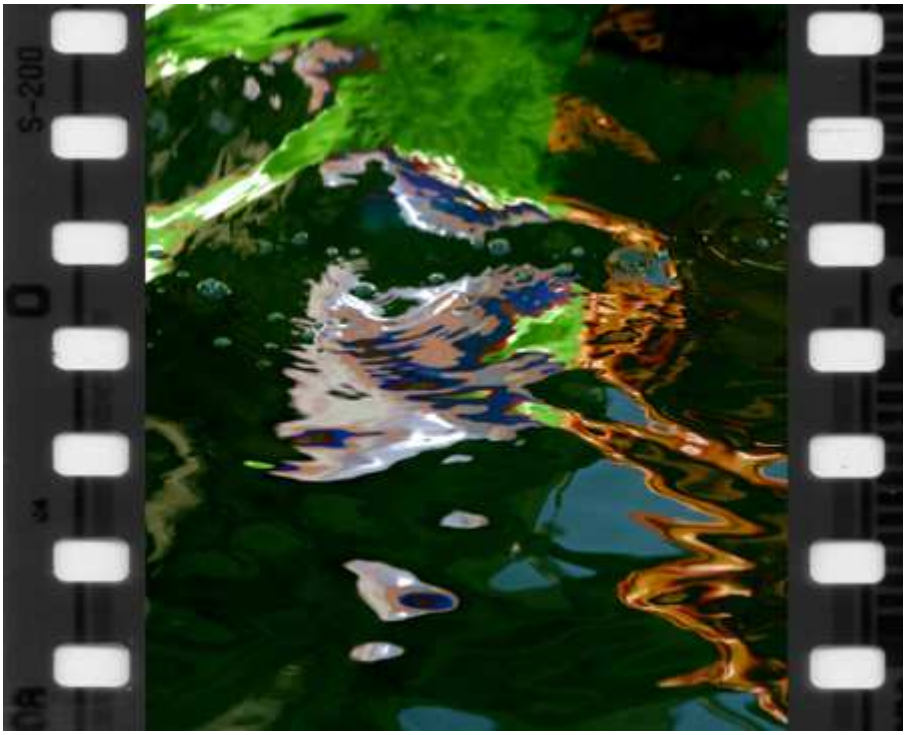
***Guni* mía: Le presento a mi compañero *Viterbo Papudo*, que no estaba previsto entre mis amistades. Me lo ha presentado, me lo ha impuesto *Lorenzo Algol*. Porque en estos mundos, ha de saber usted, el encadenamiento sin fin sucede como aquí en la tierra de todos.**

U-I-50

La Torre y la Bóveda de la casa del fundo de la Cantera son, para un ojo superficial, símbolos de luz y tinieblas; para un ojo más fino son partes de estos fenómenos. Y lo son *-ello puede verificarse y sentirse con emoción-* porque tanto la una como la otra, al no haber sido concebidas ni construidas con el objeto de expresar o evocar tales fenómenos, crecieron *-hacia arriba, hacia abajo-* impulsadas por movimientos espontáneos de búsqueda no literaria sino natural. La Torre tuvo que obedecer a un ansia de mayor espacio visual; la Bóveda, a una necesidad de las cualidades propias del subterráneo: ansia, necesidad, imovimientos del alma.

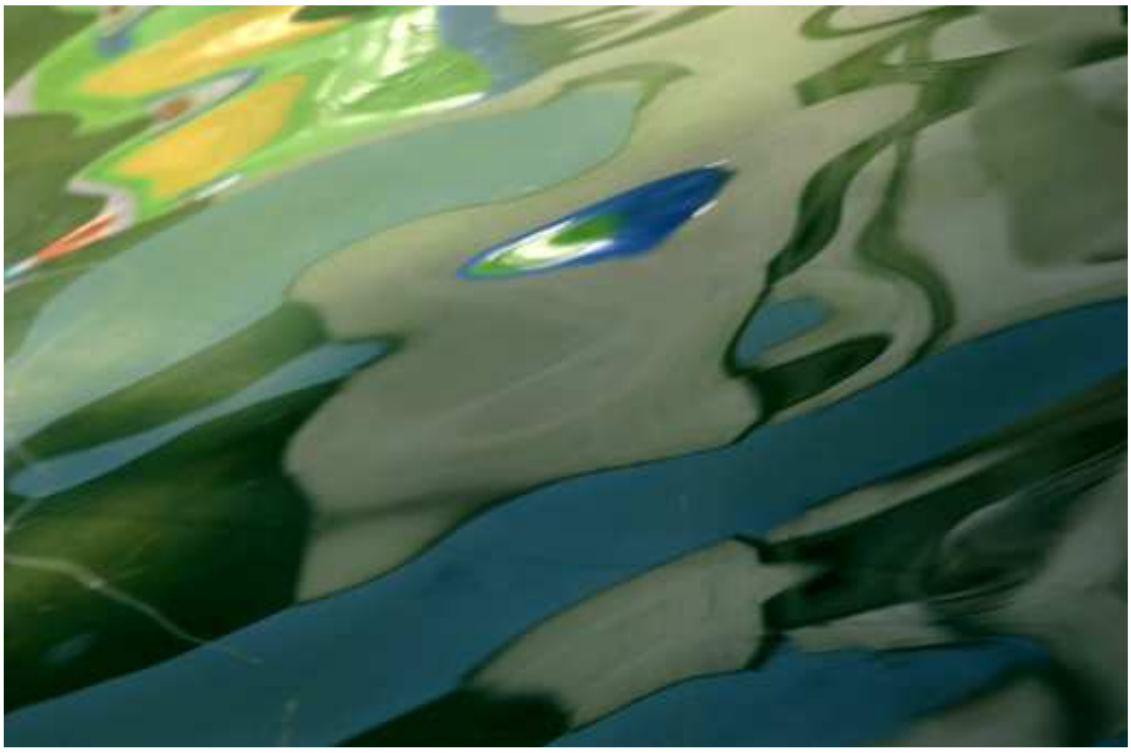


1
0
0
i
l
s



Elena Elbe <*1*>

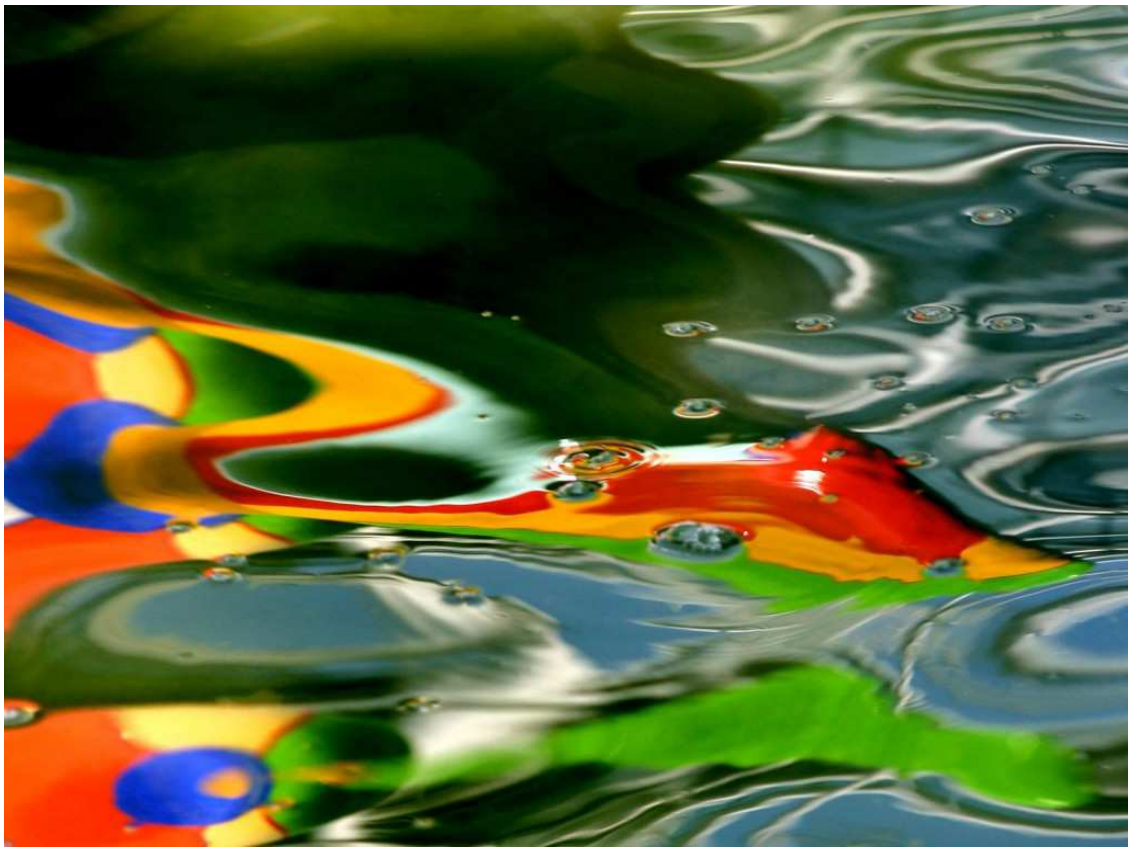
Elena Elbe <*2*>



Elena Elbe <*3*>

Elena Elbe <*4*>

Elena Elbe <*5*>



Elena Elbe <*6*>

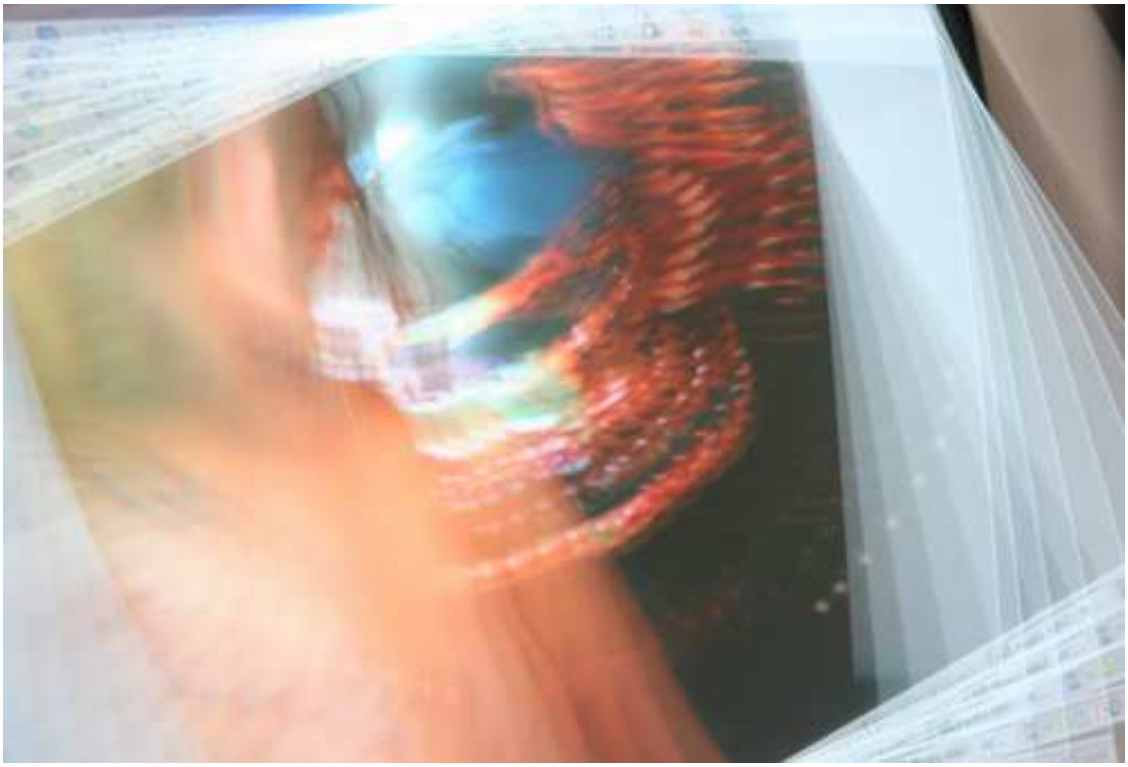
Elena Elbe <*7*>

Elena Elbe <*8*>

Elena Elbe <*9*>

Elena Elbe <*10*>

Elena Elbe <*11*>



Elena Elbe <*12*>

Elena Elbe <*13*>

Elena Elbe <*14*>

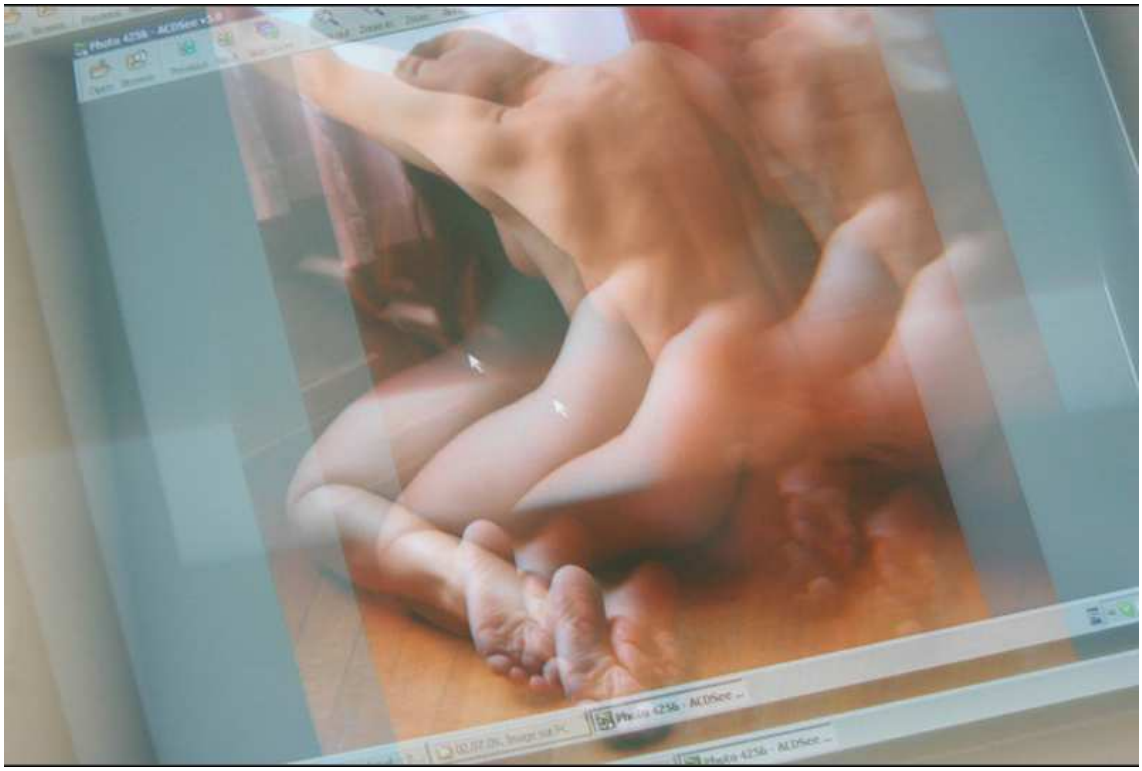
Elena Elbe <*15*>

Elena Elbe <*16*>

Elena Elbe <*17*>

Elena Elbe <*18*>

Elena Elbe <*19*>



Elena Elbe <*20*>

Elena Elbe <*21*>

Elena Elbe <*22*>

Elena Elbe <*23*>

Elena Elbe <*24*>

Elena Elbe <*25*>

Elena Elbe <*26*>

Elena Elbe <*27*>

Elena Elbe <*28*>

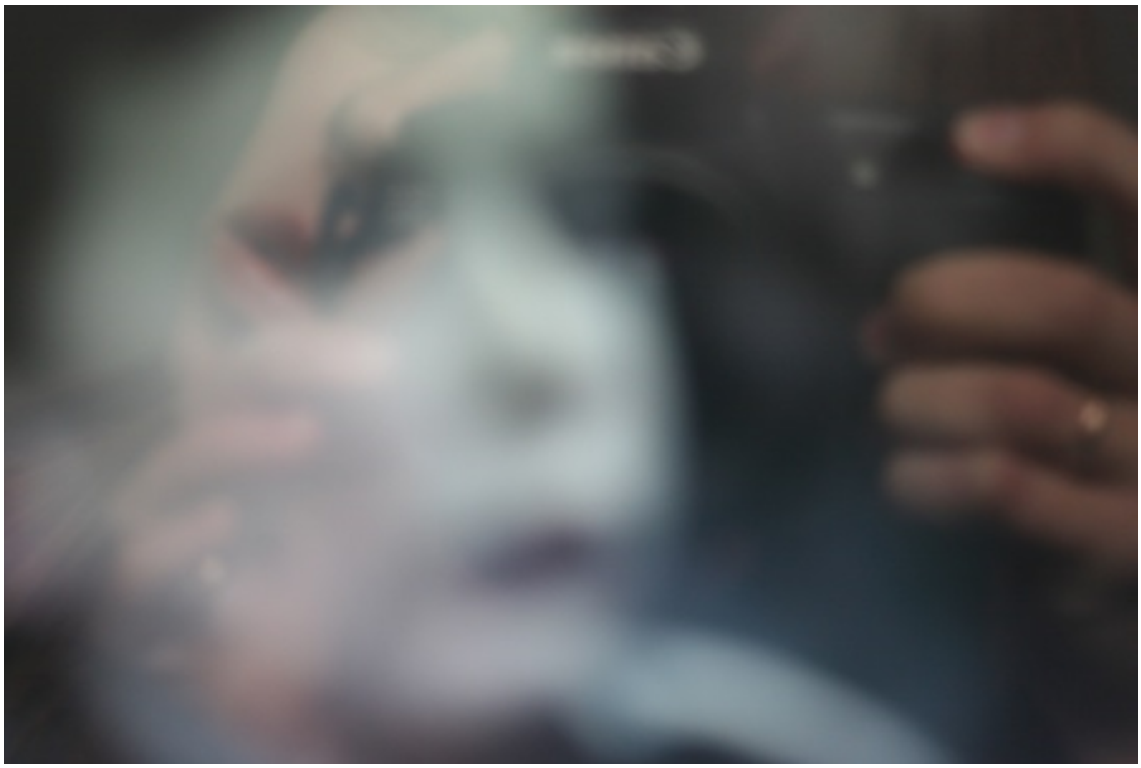
Elena Elbe <*29*>

Elena Elbe <*30*>

Elena Elbe <*31*>

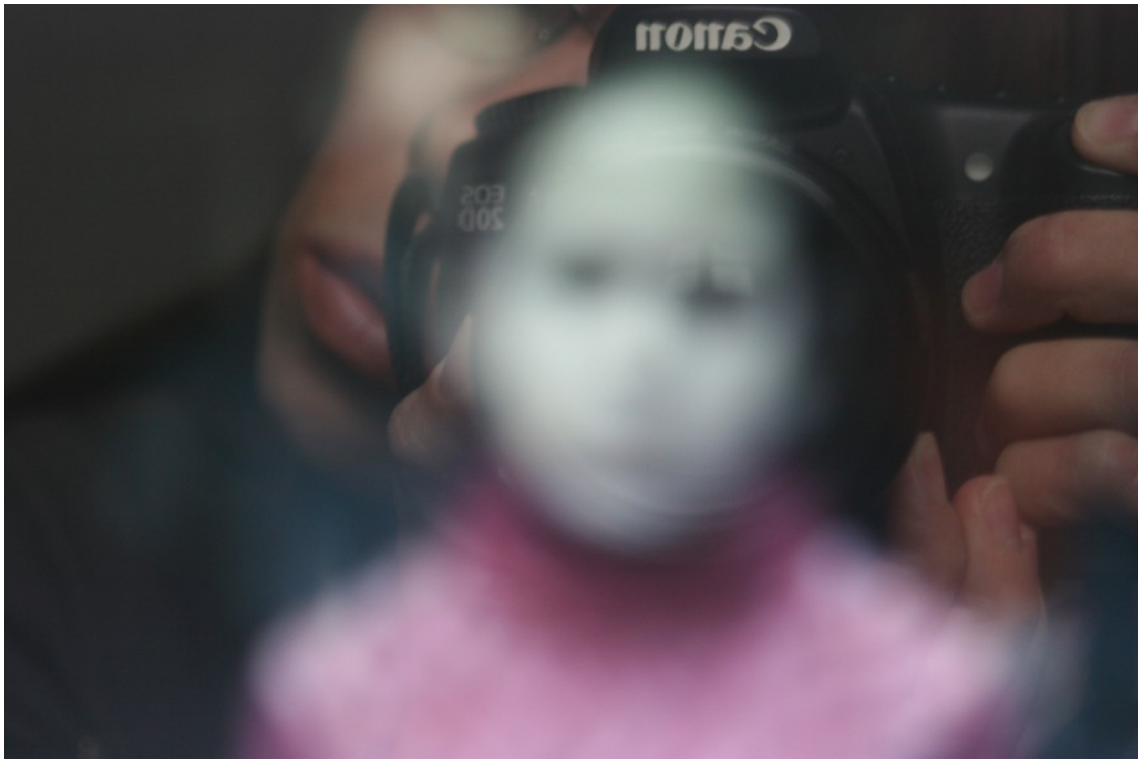
Elena Elbe <*32*>

Elena Elbe <*33*>



Elena Elbe <*34*>

Elena Elbe <*35*>



Elena Elbe <*36*>

Valquire Veljkovic <*37*>

Valquire Veljkovic <*38*>

Valquire Veljkovic <*39*>

Valquire Veljkovic <*40*>

Valquire Veljkovic <*41*>

Valquire Veljkovic <*42*>

Valquire Veljkovic <*43*>

Valquire Veljkovic <*44*>

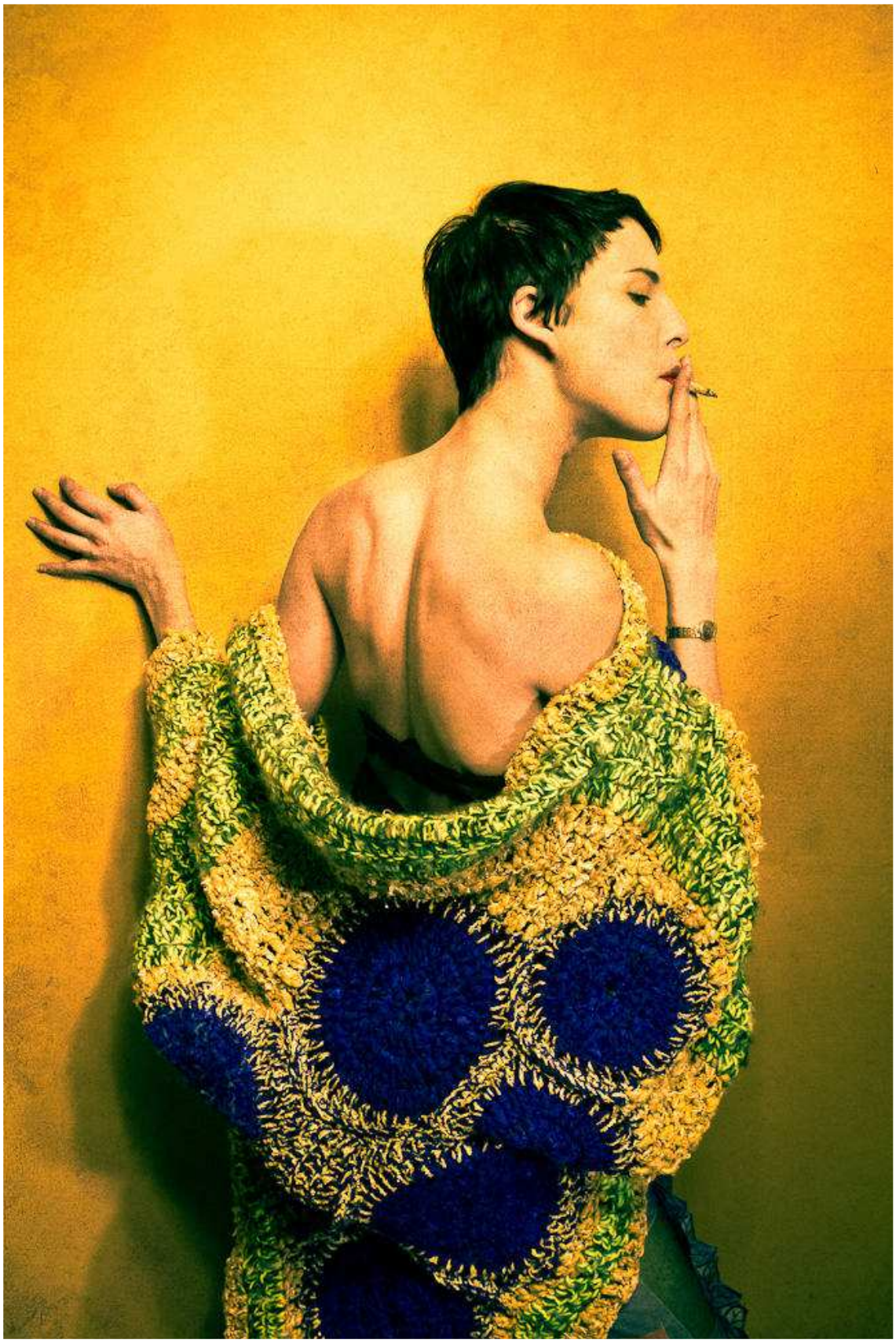
Valquire Veljkovic <*45*>

Valquire Veljkovic <*46*>

Valquire Veljkovic <*47*>

Valquire Veljkovic <*48*>

Valquire Veljkovic <*49*>



Valquire Veljkovic <*50*>

Valquire Veljkovic <*51*>

Valquire Veljkovic <*52*>

Valquire Veljkovic <*53*>

Valquire Veljkovic <*54*>

Valquire Veljkovic <*55*>

Valquire Veljkovic <*56*>

Valquire Veljkovic <*57*>

Valquire Veljkovic <*58*>

Victor Peryakin <*59*>

Victor Peryakin <*60*>

Victor Peryakin <*61*>

Victor Peryakin <*62*>

Victor Peryakin <*63*>

Victor Peryakin <*64*>

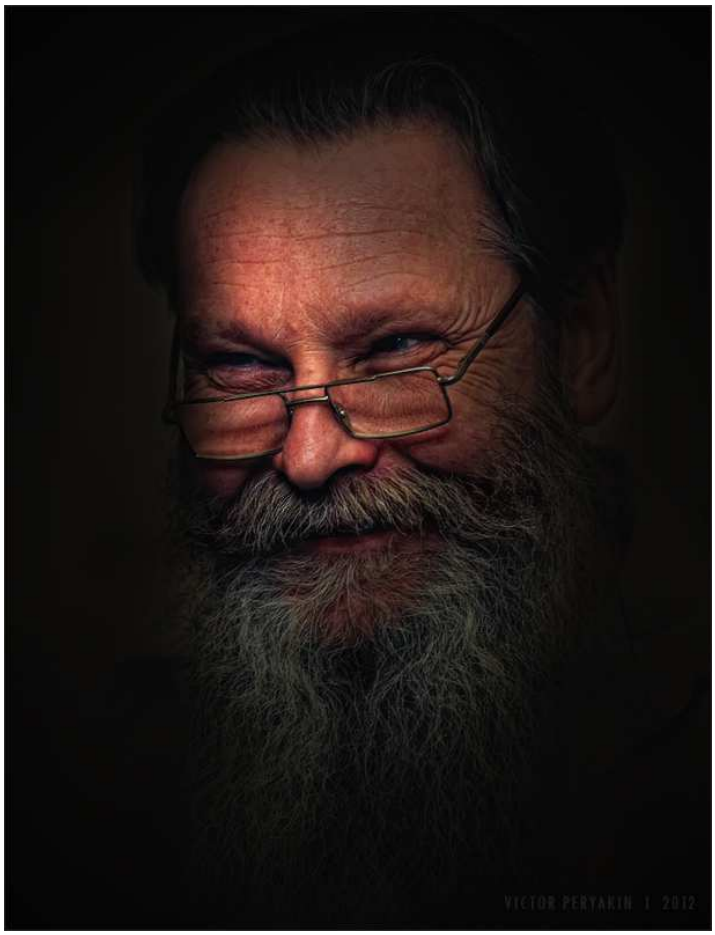
Victor Peryakin <*65*>

Victor Peryakin <*66*>

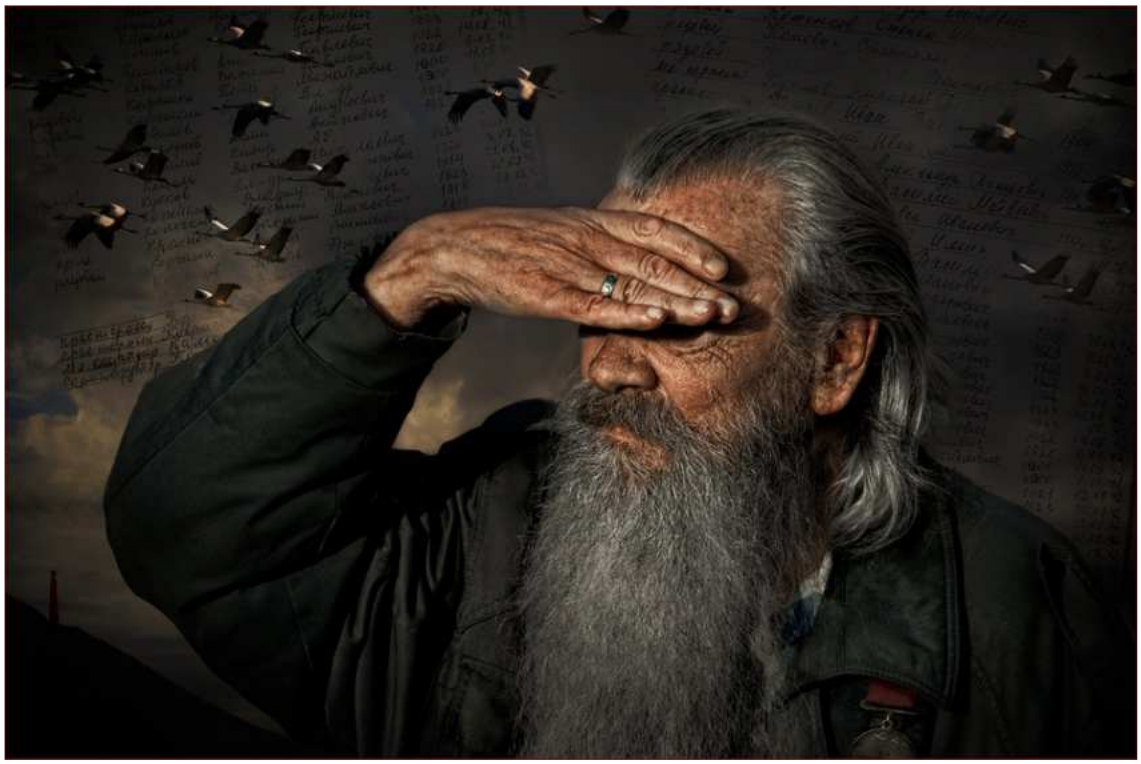
Victor Peryakin <*67*>

Victor Peryakin <*68*>

Victor Peryakin <*69*>



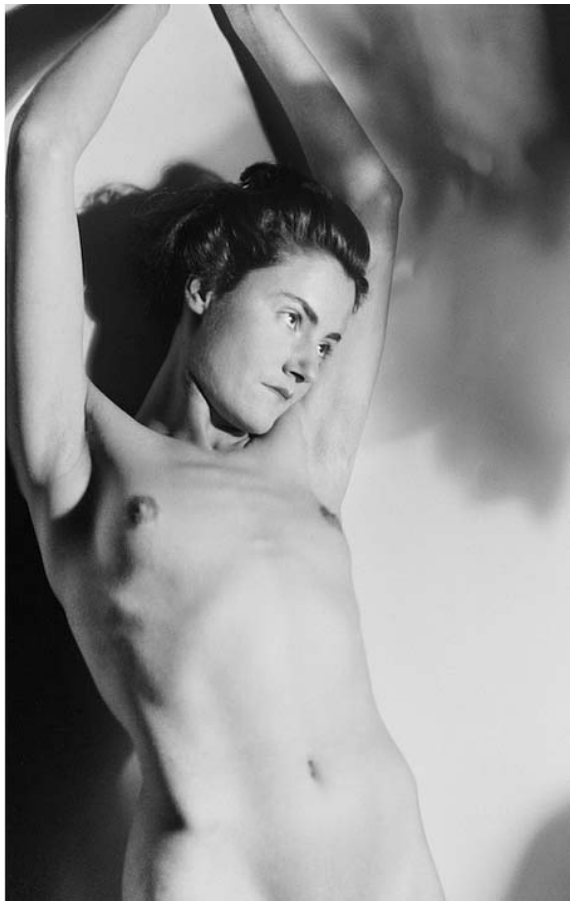
Victor Peryakin <*70*>



Victor Peryakin <*71*>

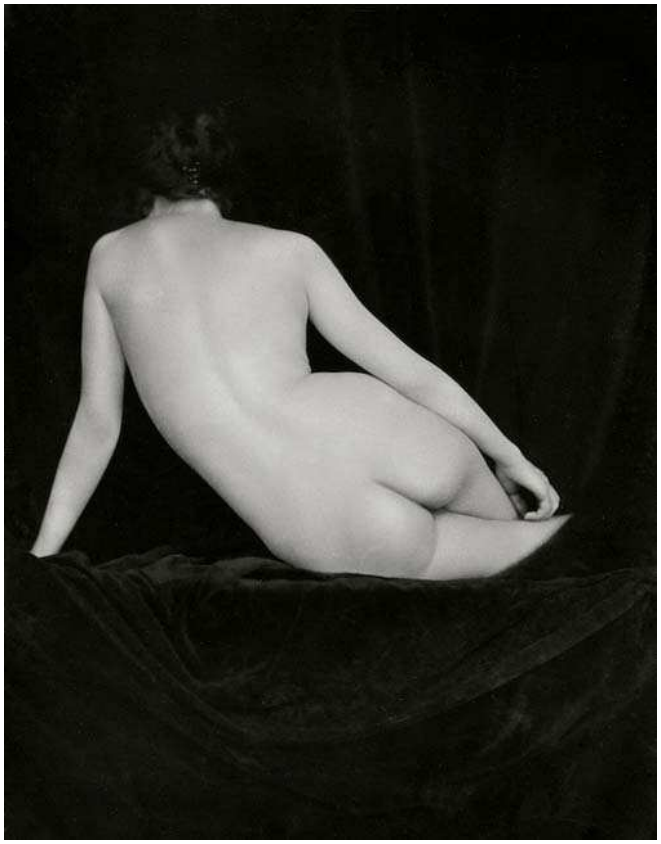
Emil Otto Hoppé <*72*>

Emil Otto Hoppé <*73*>



Emil Otto Hoppé <*74*>

Emil Otto Hoppé <*75*>



Emil Otto Hoppé <*76*>

Emil Otto Hoppé <*77*>

Emil Otto Hoppé <*78*>

Emil Otto Hoppé <*79*>

Emil Otto Hoppé <*80*>

Emil Otto Hoppé <*81*>

Emil Otto Hoppé <*82*>

Emil Otto Hoppé <*83*>

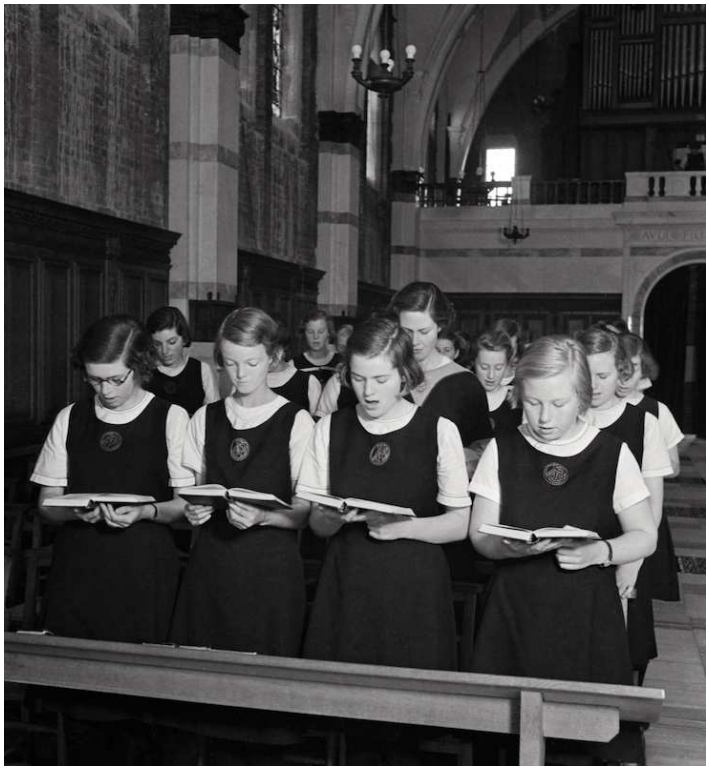
Emil Otto Hoppé <*84*>

Emil Otto Hoppé <*85*>

Emil Otto Hoppé <*86*>

Emil Otto Hoppé <*87*>

Emil Otto Hoppé <*88*>



Emil Otto Hoppé <*89*>

Emil Otto Hoppé <*90*>

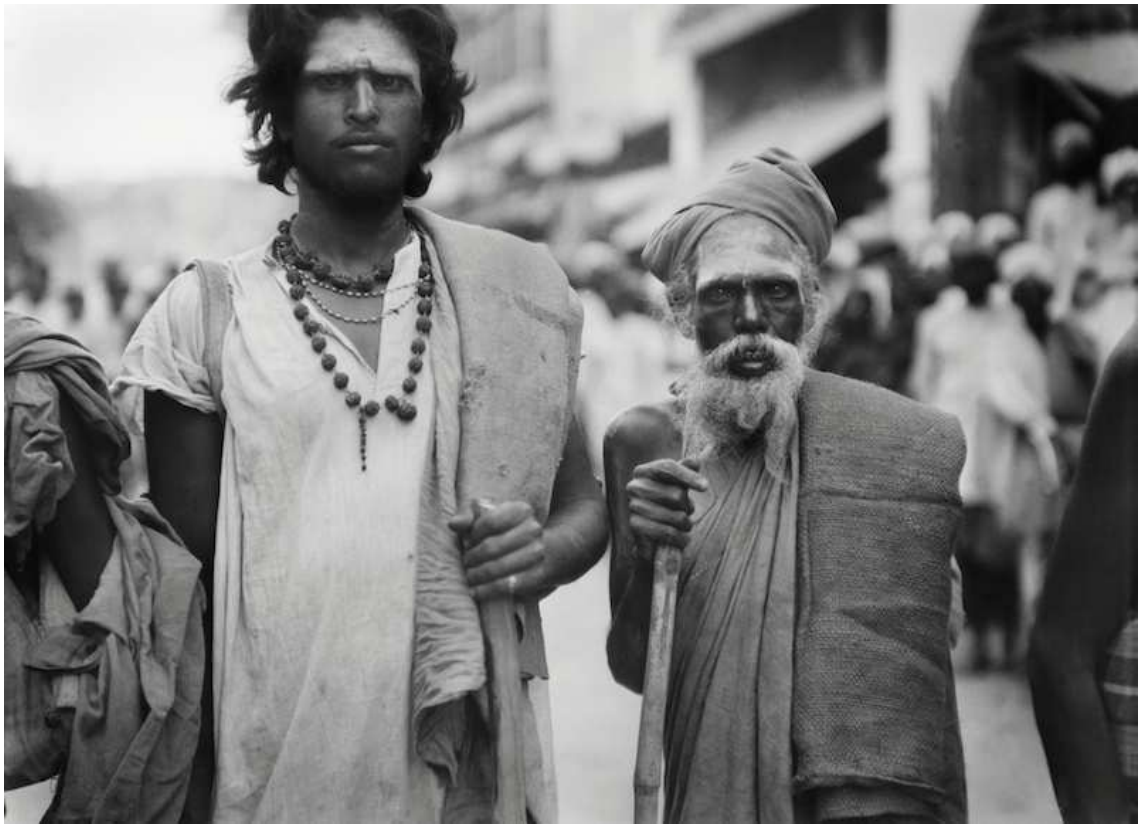
Emil Otto Hoppé <*91*>

Emil Otto Hoppé <*92*>

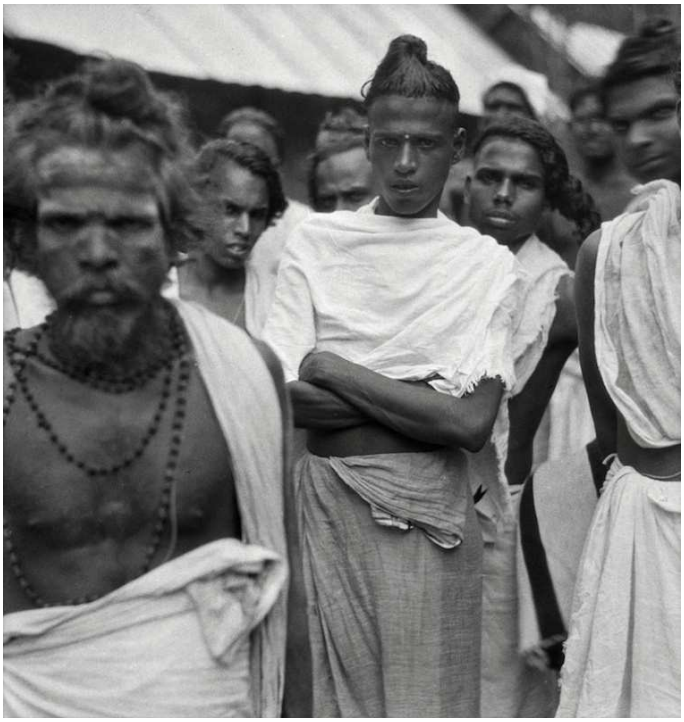
Emil Otto Hoppé <*93*>

Emil Otto Hoppé <*94*>

Emil Otto Hoppé <*95*>

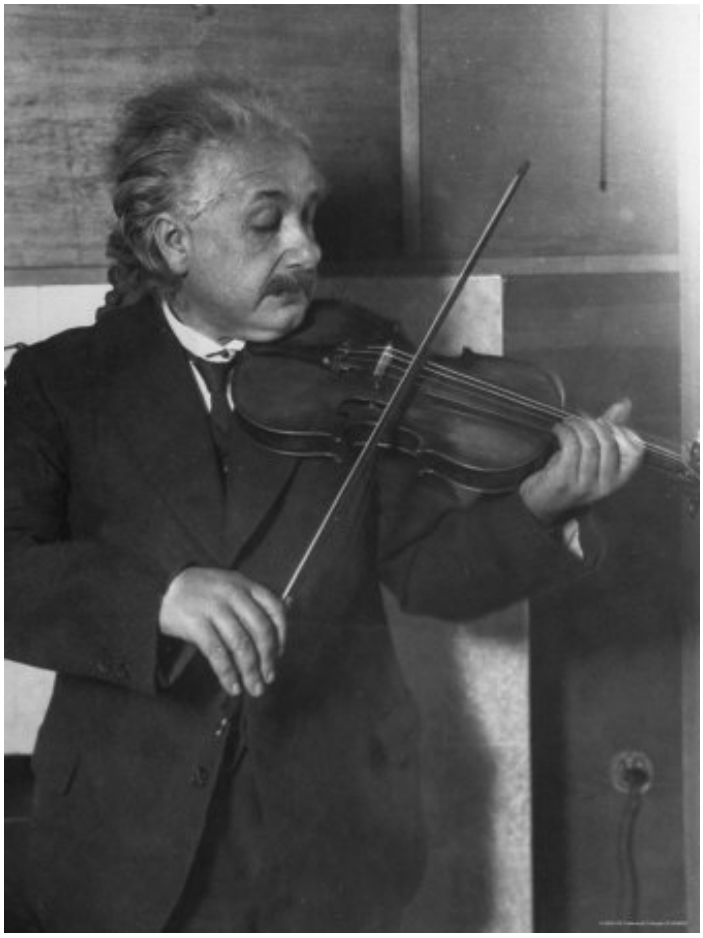


Emil Otto Hoppé <*96*>

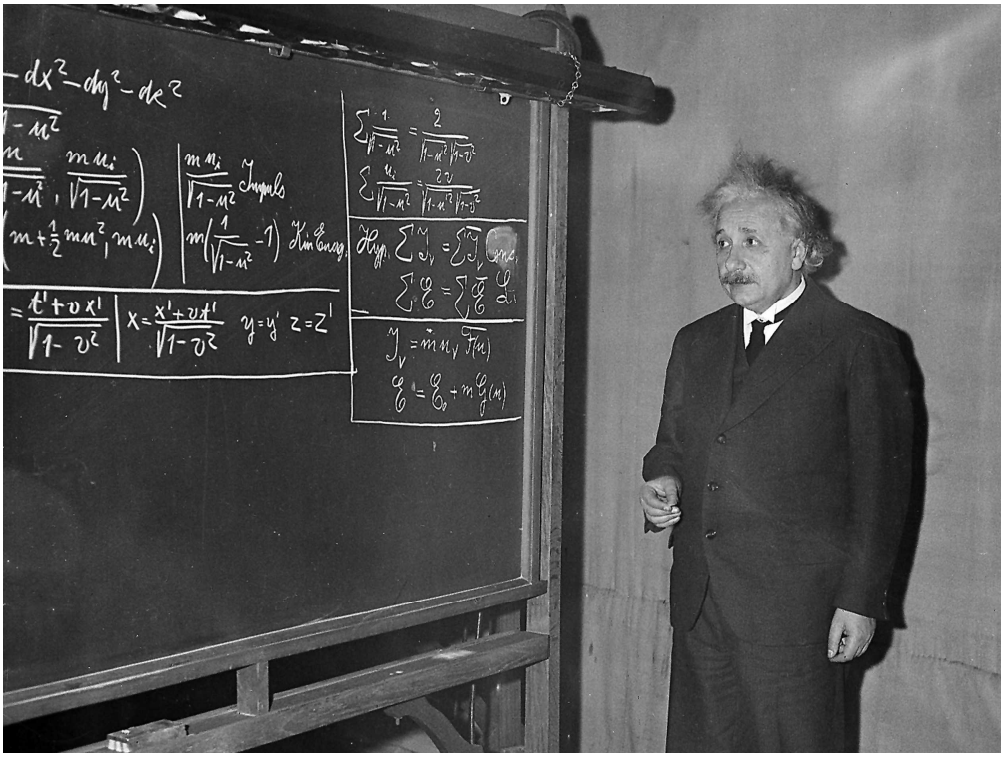


Emil Otto Hoppé <*97*>

Emil Otto Hoppé <*98*>

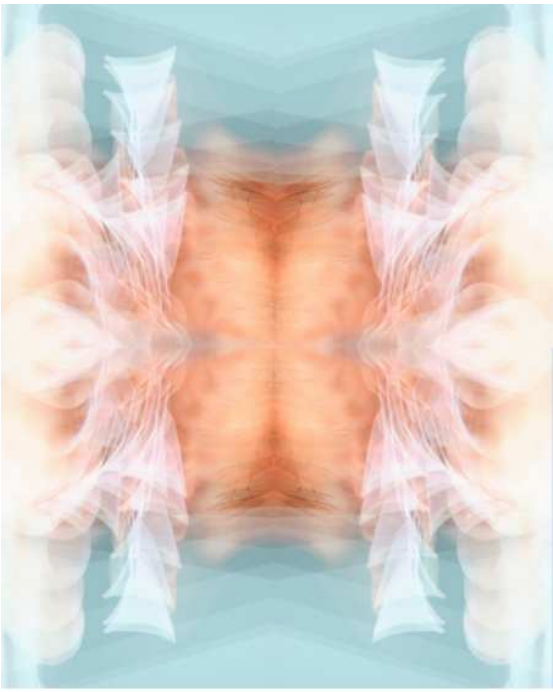


Emil Otto Hoppé <*99*>



Emil Otto Hoppé <*100*>

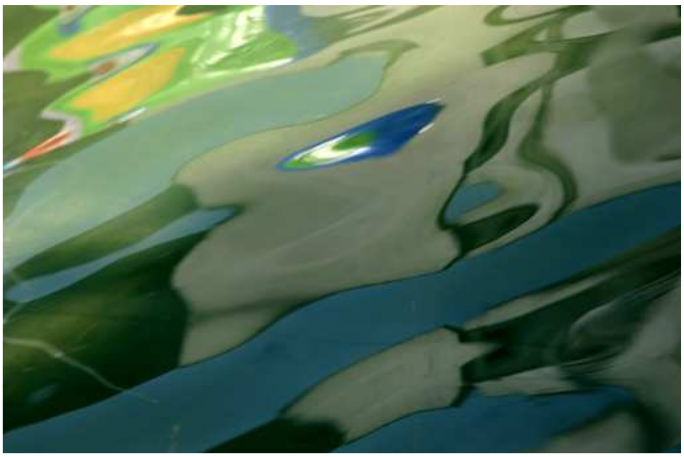
LA EVOLUCIÓN DE LAS FORMAS



Elena Elbe*4+Su <*ilsv-CLXXXI-0*>

Las 100-ils de *la Evolución de las Formas* componen un relato mudo que no se dice pero se muestra.

Las 36-ils seleccionadas de *Elena Elbe* comienzan por la abstracción más pura, mostrando formas que se agitaban en el kaos del principio de la historia de nuestro Universo Local, que comenzó hace unos catorce mil millones de años <*ils-1/9*>.

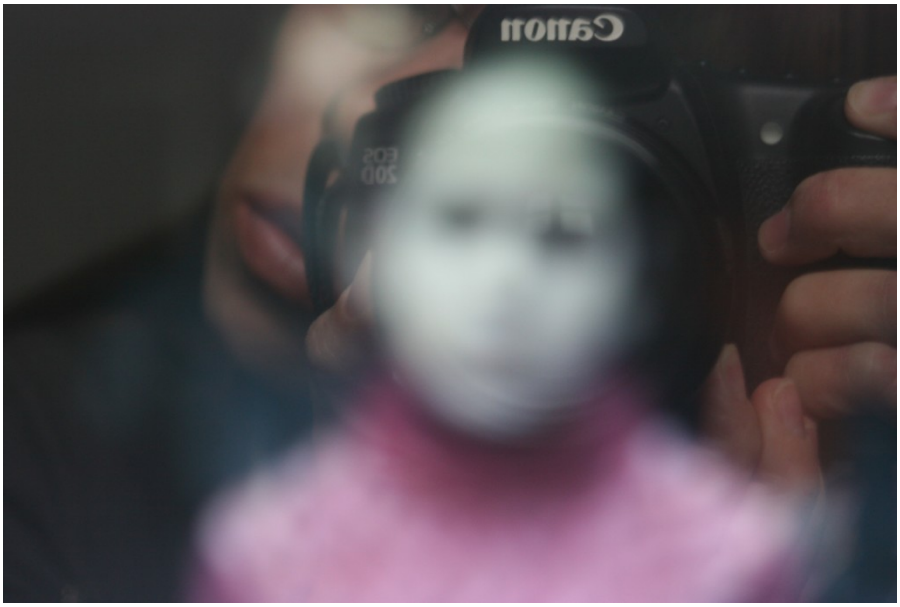


Elena Elbe <*ilsv-CLXXXI-3*>

Luego cuerpos construyéndose a sí mismos pacientemente a partir de la turbulencia del flujo del espaciotiempo en donde viven inmersos *<ils-10/32>*.

Elena Elbe *<ilsv-CLXXXI-3>*

Y por último los rostros, rostros fantasmales, rostros que todavía no se han despojado de la máscara que cubre el vacío vivo que hay detrás de ella *<ils-33/36>*.



Elena Elbe < *ilsv-CLXXXI-36>*

En las 22-ils de *Valquire Veljkovic* <ils-37/58> los cuerpos de hacen más precisos, se distinguen del medio de donde surgen, pero van vestidos de modo irreal, como si todavía no supieran el sitio al que pertenecen.

Valquire Veljkovic < *ilsv-CLXXXI-48*>

Hay una mujer que parece la materialización de los significados que atesoran todos los libros que la rodean:

Valquire Veljkovic < *ilsv-CLXXXI-54*>

Con las 13-ils de *Victor Peryakin* <*ils-59/71*> llegamos a la pureza y precisión de los rostros, todos ellos portadores de una mirada que atrapa la nuestra en un diálogo que reconoce en el otro lo que a uno mismo le es afín.

Victor Peryakin < *ilsv-CLXXXI-69/70*>

También se muestran mujeres hechas de tiempo:

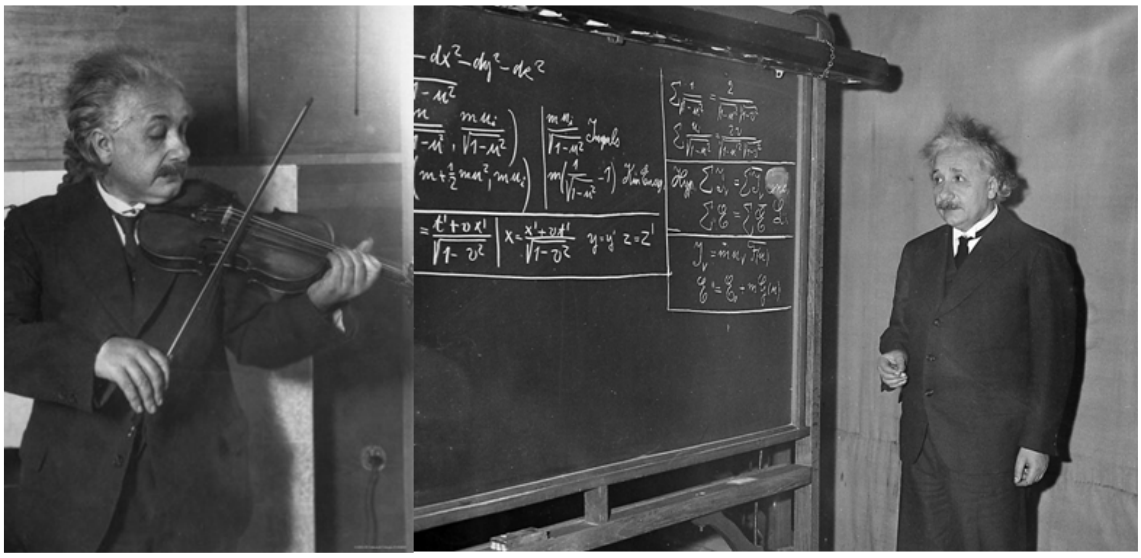
Victor Peryakin <*ilsv-CLXXXI-59/60*>

El movimiento concluye con las 29-ils de *Emil Otto Hoppe <ils-72/100>*, una mirada, desnudos lánguidos, escenas callejeras, un aborigen australiano:

Emil Otto Hoppé *<ilsv-CLXXXI-72, 76/77>*

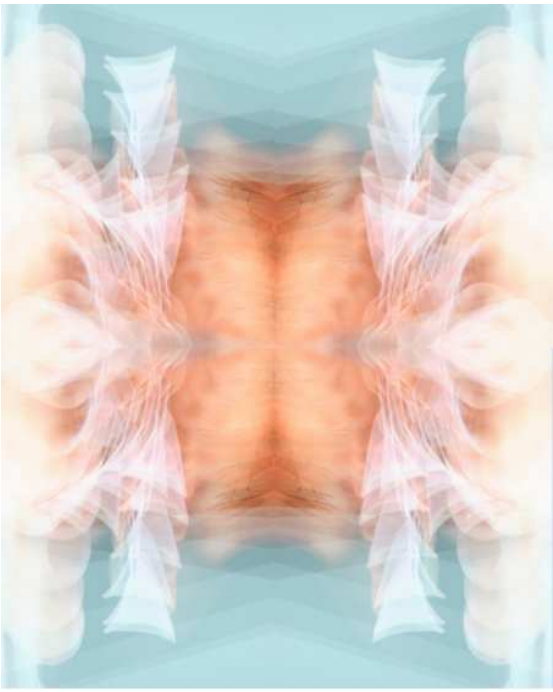
Emil Otto Hoppé *<ilsv-CLXXXI-92, 95, >*

En la 2-últimas-ils de la Evolución de las Formas, como por ensalmo, aparece delante de una pizarra el que es considerado el más grande físico del pasado siglo-XX ocupado en 2-actividades: tocando el violín y explicando a una audiencia invisible las formulas de la relatividad, según las cuales al incrementarse la velocidad se incrementa la materia/energía, se reduce el espacio y se ralentiza el tiempo: para los pasajeros de los rayos del sol todo el espacio se reduce al minúsculo interior de un punto inextenso y su reloj interno se detiene de modo que se convierte en inmortal. Claro que para convertirse en inmortal y ver el mundo en el interior de un punto antes hay que desmaterializarse: dejar atrás el cadáver de materia que durante un tiempo llevamos de un lado para otro, alegremente, hasta que el murmullo de manos de mujer acariciando el agua nos despierte y regresemos a nuestra Isla que navega por el Mar Verde: la Mente Beli del Vacío Uts, el Ein Sof de los judíos, el Alá de los islámicos, la Trinidad de los trinitarios, Sunia para los budistas, Brahma para los brahmanes, Mitra para los mitráicos, Odín para las tribus germanas, Quezatcoal para los aztecas, Balima para los aborígenes australianos…



Emil Otto Hoppé <*ilsv-99/100*>

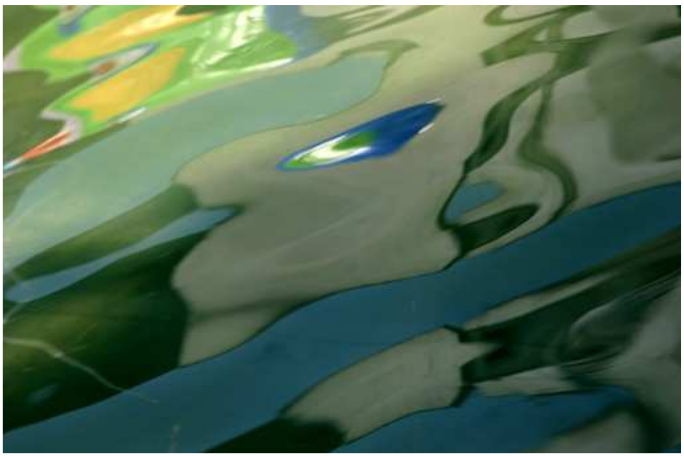
LA EVOLUCIÓN DE LAS FORMAS



Elena Elbe*4+Su <*ilsv-CLXXXI-0*>

Las 100-ils de *la Evolución de las Formas* componen un relato mudo que no se dice pero se muestra.

Las 36-ils seleccionadas de *Elena Elbe* comienzan por la abstracción más pura, mostrando formas que se agitaban en el kaos del principio de la historia de nuestro Universo Local, que comenzó hace unos catorce mil millones de años <*ils-1/9*>.

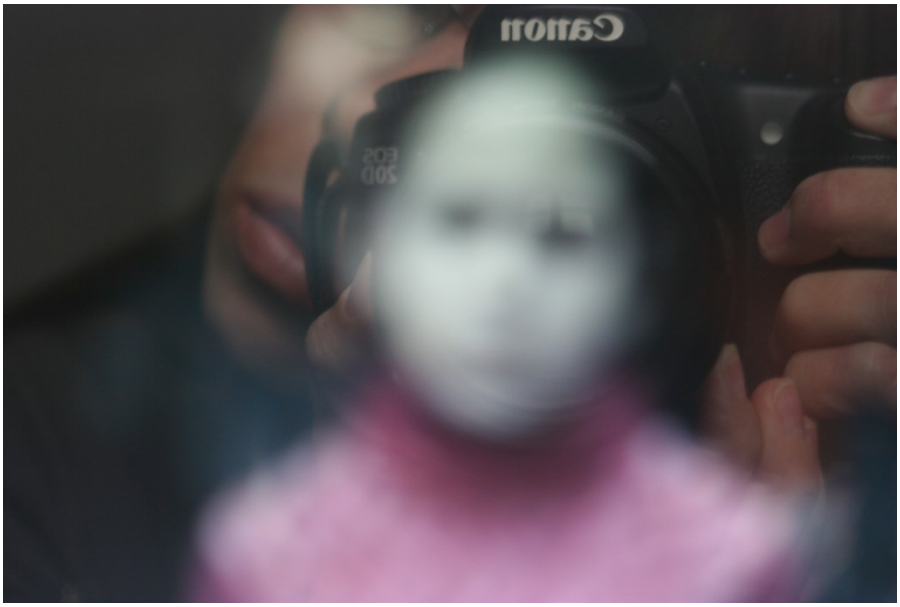


Elena Elbe <*ilsv-CLXXXI-3*>

Luego cuerpos construyéndose a sí mismos pacientemente a partir de la turbulencia del flujo del espaciotiempo en donde viven inmersos *<ils-10/32>*.

Elena Elbe *<ilsv-CLXXXI-3>*

Y por último los rostros, rostros fantasmales, rostros que todavía no se han despojado de la máscara que cubre el vacío vivo que hay detrás de ella *<ils-33/36>*.



Elena Elbe < *ilsv-CLXXXI-36>*

En las 22-ils de *Valquire Veljkovic* <ils-37/58> los cuerpos de hacen más precisos, se distinguen del medio de donde surgen, pero van vestidos de modo irreal, como si todavía no supieran el sitio al que pertenecen.

Valquire Veljkovic < *ilsv-CLXXXI-48*>

Hay una mujer que parece la materialización de los significados que atesoran todos los libros que la rodean:

Valquire Veljkovic < *ilsv-CLXXXI-54*>

Con las 13-ils de *Victor Peryakin* <*ils-59/71*> llegamos a la pureza y precisión de los rostros, todos ellos portadores de una mirada que atrapa la nuestra en un diálogo que reconoce en el otro lo que a uno mismo le es afín.

Victor Peryakin < *ilsv-CLXXXI-69/70*>

También se muestran mujeres hechas de tiempo:

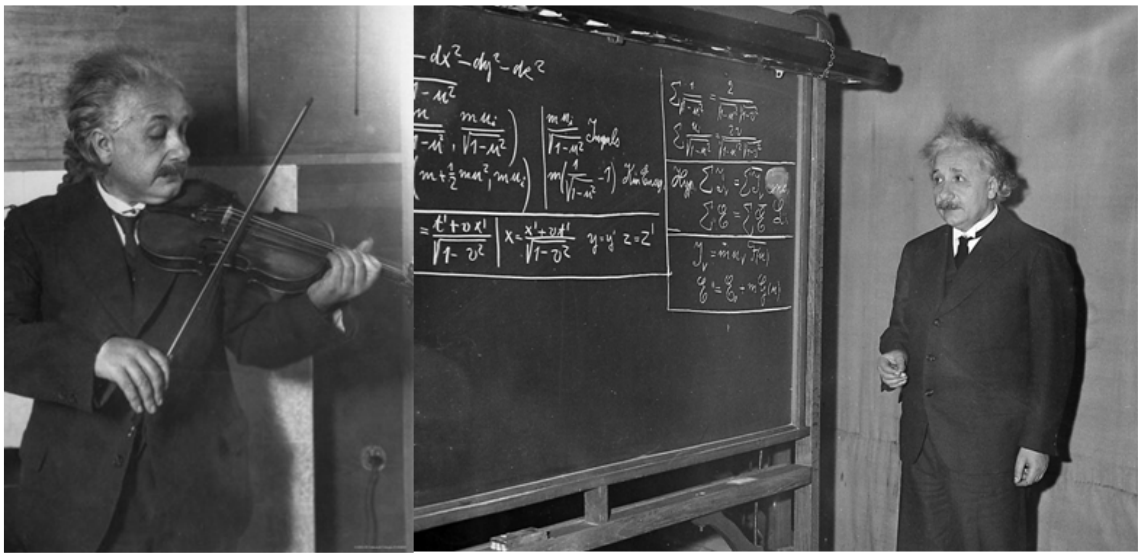
Victor Peryakin <*ilsv-CLXXXI-59/60*>

El movimiento concluye con las 29-ils de *Emil Otto Hoppe <ils-72/100>*, una mirada, desnudos lánguidos, escenas callejeras, un aborigen australiano:

Emil Otto Hoppé *<ilsv-CLXXXI-72, 76/77>*

Emil Otto Hoppé *<ilsv-CLXXXI-92, 95, >*

En la 2-últimas-ils de la Evolución de las Formas, como por ensalmo, aparece delante de una pizarra el que es considerado el más grande físico del pasado siglo-XX ocupado en 2-actividades: tocando el violín y explicando a una audiencia invisible las formulas de la relatividad, según las cuales al incrementarse la velocidad se incrementa la materia/energía, se reduce el espacio y se ralentiza el tiempo: para los pasajeros de los rayos del sol todo el espacio se reduce al minúsculo interior de un punto inextenso y su reloj interno se detiene de modo que se convierte en inmortal. Claro que para convertirse en inmortal y ver el mundo en el interior de un punto antes hay que desmaterializarse: dejar atrás el cadáver de materia que durante un tiempo llevamos de un lado para otro, alegremente, hasta que el murmullo de manos de mujer acariciando el agua nos despierte y regresemos a nuestra Isla que navega por el Mar Verde: la Mente Beli del Vacío Uts, el Ein Sof de los judíos, el Alá de los islámicos, la Trinidad de los trinitarios, Sunia para los budistas, Brahma para los brahmanes, Mitra para los mitráicos, Odín para las tribus germanas, Quezatcoal para los aztecas, Balima para los aborígenes australianos…



Emil Otto Hoppé <*ilsv-99/100*>

	182 . LA EVOLUCIÓN DE LAS FORMAS		
1	Elena Elbe	CLXXXII	36
2	Valquiere Veljkovic	CLXXXII	22
3	Victor Peryakin	CLXXXII	13
4	Emil Otto Hoppe	CLXXXII	29
	4	25,00	100